



## Experiencia laboral en el programa Argentina Trabaja. Significaciones de los trabajadores en torno al ingreso y permanencia en cooperativas de Berisso, Ensenada y La Plata

*Work Experience in Social Program “Argentina Trabaja”. Worker’s Meanings of Access and permanence in Cooperatives from Berisso, Ensenada and La Plata*

**Fermín Martínez Ramírez\***

### Palabras clave:

Política Social  
Políticas activas de empleo  
Cooperativas  
Programa Argentina Trabaja

### Resumen

Este artículo analiza la experiencia de trabajadores del programa Argentina Trabaja lanzado en el año 2009 por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Aquí se observan algunas características que adoptó el programa durante su implementación, procurando establecer vínculos entre las formas de ingreso y los modos de tramitar la participación dentro del programa por parte de los trabajadores. El artículo analiza algunas relaciones entre las características formales que presentó el programa Argentina Trabaja y los modos de apropiación de las cooperativas y la experiencia laboral por parte de los trabajadores. Estos atributos resultaron rele-

---

\* Licenciado y Profesor en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Actualmente es becario doctoral de la UNLP, donde cursa el Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Su lugar de trabajo está radicado en el Centro de Investigaciones SocioHistóricas (CISH/IdIHCS). Contacto: [fmramirez@fahce.unlp.edu.ar](mailto:fmramirez@fahce.unlp.edu.ar)

vantes en tanto organizaban el campo de posibilidades para las cooperativas en términos de los recursos disponibles y los condicionamientos para su acción y tuvieron consecuencias observables en el funcionamiento del programa

**Keywords:**

Social Policy

Activation policies for employment

Cooperatives

Argentina Trabaja Program

**Abstract**

This article analyzes the experience of the workers inserted in the work program called Argentina Trabaja, launched in 2009 by the Ministry of Social Development of the Nation. Here are some characteristics that the program adopted during its implementation, trying to establish links between working conditions and the ways of processing worker's participation in the program. This article analyzes some relationships between the formal characteristics presented by the Argentina Trabaja program and the way that workers approached to cooperatives and the way they appropriated. These attributes were relevant because they organized the field of possibilities for the cooperatives in terms of the available resources and the conditions for their action and had observable consequences in the operation of the program.

Este artículo tiene por objetivo reflexionar acerca de las experiencias de trabajo producidas en el marco del Programa Ingreso Social con Trabajo (PIST), incluido en la marca Argentina Trabaja (AT),<sup>1</sup> del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDSN) durante el período conducido por la ministra Alicia Kirchner. Para ello se observarán algunas características que adoptó el programa durante su implementación, analizando los vínculos entre las condiciones de trabajo y las formas de tramitar la experiencia dentro del programa por parte de los trabajadores. Este trabajo procura indagar cuáles fueron a las construcciones identitarias de los colectivos de trabajadores que forman parte de cooperativas ubicadas en Ensenada, Berisso y La Plata y qué tipo de vínculos se establecieron entre sí a partir de su pertenencia a un espacio laboral de este tipo. El trabajo de campo puso especial énfasis en la conformación –o no– de una identidad colectiva a partir de sentidos producidos por los propios trabajadores respecto de su propia pertenencia al programa.

El programa AT fue lanzado en 2009 con el propósito manifiesto de promocionar el “(...) desarrollo económico y la inclusión social, generando nuevos puestos de trabajo genuino, con igualdad de oportunidades, fundado en el trabajo organizado y comunitario, incentivando e impulsando la formación de organizaciones sociales de trabajadores.”<sup>2</sup>

Las cooperativas del AT no pueden ser pensadas por fuera o exteriores al Estado puesto que no podrían haber existido sin los recursos que este le proveyó, recursos económicos, pero también técnicos y administrativos. Vuotto define estas organizaciones como “cooperativas de trabajo inducidas por el Estado”, las cuales tienen entre sus características habituales viabilidad y sustentabilidad escasa, dependientes de la continuidad del programa público.<sup>3</sup>

La puesta en funcionamiento del programa fue contorneando lógicas organizativas que lo atravesaron, reorientando los objetivos perseguidos

---

1 Si bien el programa destinado a la creación de cooperativas es el Programa Ingreso Social con Trabajo, tanto los trabajadores como parte de la bibliografía académica utilizan el nombre Argentina Trabaja para denominarlo. A continuación, se usará el nombre Argentina Trabaja (AT) para caracterizar el programa.

2 Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, 2009.

3 Vuotto, 2011, p. 20.

desde el MDSN y permeando también en la experiencia de los trabajadores. El diseño de este programa contó con elementos de las políticas sociales enmarcadas bajo el paradigma de activación,<sup>4</sup> así como algunos rasgos novedosos que lo diferenciaron de las políticas de asistencia del modelo neoliberal. Estos atributos resultaron relevantes en tanto organizaban el campo de posibilidades para las cooperativas en términos de los recursos disponibles y los condicionamientos para su acción y tuvieron consecuencias observables en el funcionamiento del programa. Lo que las personas hicieron en las cooperativas tuvo aproximaciones y distanciamientos respecto de los objetivos planteados por el programa y, por ello, más allá de las condiciones que fijara el MDSN en la implementación, las acciones concretas de las personas y las percepciones de su propia práctica construyeron sentidos que van más allá de las previsiones establecidas formalmente. Así, la experiencia laboral dentro del programa AT permitió apropiaciones significativas por parte de los trabajadores, visibles en sus procesos de inserción laboral y en las identificaciones que construyeron dentro de sus espacios laborales. Por ello, más allá de la prevalencia de ciertos rasgos distintivos del paradigma de activación, dentro del AT se dieron procesos que no pueden ser explicados solo por su normativa.

En función de estas características particulares del AT, el trabajo de campo se ordenó a partir de los siguientes interrogantes: ¿qué implicancias tuvieron los vínculos con las organizaciones políticas en la experiencia laboral de los cooperativistas? ¿Las mediaciones fueron iguales en las organizaciones kirchneristas y en las disidentes? ¿Hubo experiencias y construcciones identitarias transversales en los titulares del programa?

Para dar respuesta a estas preguntas entre los años 2012 y 2013 realicé 17 entrevistas a trabajadores y trabajadoras ocupados en cooperativas pertenecientes al programa AT,<sup>5</sup> ubicadas en diferentes puntos de Berisso, Ensenada y La Plata. A su vez, el trabajo de campo se complementó con algunas observaciones realizadas en dichos espacios laborales. La elección de las cooperativas tuvo como objetivo abarcar experiencias disímiles dentro de las cooperativas del AT, teniendo como horizonte la intención de captar las recurrencias y contrapuntos en las construcciones

---

4 Vuotto, 2011, p. 20.

5 Los nombres de los trabajadores y trabajadoras han sido modificados para preservar su identidad, al igual que el de las cooperativas observadas.

identitarias de los trabajadores que participaban de este programa. Los criterios para la selección de las cooperativas fueron dos: que se ubicaran en distintas localidades de la región y que se vincularan con diferentes organizaciones políticas, tanto oficialistas como disidentes del kirchnerismo, fuerza política que gobernaba el país durante el período analizado.<sup>6</sup> Esta decisión se estableció en función de obtener una muestra de carácter teórico, no probabilística, que incluyera distintos entes ejecutores –gobiernos municipales– y distintos vínculos políticos con los funcionarios que gestionan el programa, tanto dentro de los municipios como del MDSN, a fin de reconocer si estos matices tenían implicancias en las construcciones identitarias y el desarrollo de cada cooperativa que participa del AT. Los entrevistados formaban parte de nueve cooperativas: tres de Berisso, cinco de Ensenada y una de La Plata. El formato de entrevista que se implementó fue de tipo en profundidad semi-estructurada.<sup>7</sup> Cabe aclarar que la finalidad de las indagaciones no fue reconstruir la trayectoria individual de cada trabajador, sino más bien registrar, en el espectro más amplio posible, los sentidos circulantes entre los cooperativistas acerca de su espacio de trabajo.

La mayoría de las cooperativas se desempeñaba en tareas similares que incluían la limpieza y recolección de residuos en la vía pública, la refacción del espacio público del barrio donde estaban ubicadas y la realización de obras de media y baja complejidad como el zanjeo o la colocación de caños de desagüe. Si bien contaban formalmente con 30 integrantes, en su mayoría se organizaban bajo la forma de cuadrillas, grupos que variaban entre cinco y diez personas y, en general, la cantidad de trabajadores presentes durante una jornada laboral era de 15 a 20 personas. De los casos visitados solo tres cooperativas –Manuel Belgrano, Esperanza e Isabel– contaban con herramientas y equipamientos que les posibilitaban la realización de otras actividades además de las mencionadas. En ellas se llevaban adelante trabajos de herrería, pintura y soldadura que le daban acceso a mayores recursos económicos, producto también de sus mayores vínculos con los gobiernos municipales. Salvando estos casos puntuales, los espacios físicos de las cooperativas eran apenas un punto de encuentro y un espacio de

---

6 Las organizaciones políticas que aparecen en este trabajo son el Movimiento Evita, la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (CTD AV) y el Frente Popular Darío Santillán (FPDS).

7 Marradi, Archenti y Piovani, 2007.

guardado de las herramientas, mientras que el lugar de trabajo era, en general, la vía pública. Por este motivo las cooperativas del AT fueron difíciles de reconocer en su ubicación y estaban prácticamente deshabitadas.

## El programa AT, una breve caracterización

El programa Argentina Trabaja, fue lanzado en agosto de 2009 por el Ministerio de Desarrollo Social (MDSN), con el objetivo de crear 300 mil puestos de trabajo mediante la organización de cooperativas.<sup>8</sup> La primera etapa alcanzaría a 100 000 cooperativistas en el conurbano y la región metropolitana de la Provincia de Buenos Aires, para luego extenderse a todo el territorio nacional. Para el año 2012, la cantidad de titulares del programa era cercana a los 200 000, aunque la gran mayoría continuó concentrada en el conurbano bonaerense.<sup>9</sup> Al finalizar el mandato de Alicia Kirchner en 2015, el PIST contaba con una cifra cercana a los 107 000 trabajadores.<sup>10</sup>

Luego de ver erosionado rápidamente parte del capital político obtenido en las elecciones presidenciales producto del desgaste por el conflicto del campo y la crisis económica, el kirchnerismo sufrió su primer revés electoral en junio de 2009 cuando Néstor Kirchner quedó relegado al segundo lugar por el candidato de derecha Francisco de Narváez en las elecciones legislativas de diputados nacionales por la provincia de Buenos Aires. En este contexto, el AT y la Asignación Universal por Hijo para la Protección Social (AUH) fueron las principales políticas sociales destinadas a contener a los sectores populares en el contexto de crisis económica y, al menos en forma relativa, mejorar sus condiciones de vida. Es interesante señalar que ambas medidas fueron lanzadas en los meses posteriores a las elecciones legislativas de 2009 a la vez que, en ambos casos, se trató de iniciativas que venían siendo reclamadas por distintos sectores. En cuanto al AT, diferentes organizaciones del campo popular y movimientos sociales venían demandando políticas de empleo destinadas a las poblaciones más vulnerables.<sup>11</sup>

8 Hopp, 2016.

9 Arcidiácono, Kalpschtrej y Bermúdez, 2014; Hopp, 2015.

10 Tarricone, 2015

11 Natalucci, 2012.

**Cuadro 1.** Caracterización de las cooperativas Hernández, Simón Bolívar, Isabel, Barragán y San Martín, Esperanza y Manuel Belgrano.

Cooperativa	Municipio	Vínculos Políticos	Actividades	Contexto
Hernández	La Plata	CTD Aníbal Verón (disidente)	Obras en comedor comunitario y arreglo de veredas	Las trabajadoras eran todas mujeres de nacionalidad boliviana, la mayoría adultas que superaban los 40 años. Todas formaban parte de la organización política y habían participado tanto de las movilizaciones para obtener las cooperativas, como de otras iniciativas de la organización. A Hernández no habían llegado herramientas ni materiales provistos por el Ministerio, por lo cual utilizaban sus propias palas y herramientas para llevar adelante las actividades, organizando un fondo común para la compra de materiales que solventaban con sus ingresos.
Simón Bolívar	Berisso	Frente Popular Darío Santillán (FPDS) (disidente)	Obras de construcción y mantenimiento en club barrial.	Utilizaba las instalaciones de un club barrial y la mayoría de sus tareas estaban dedicadas a éste. El centro social era a su vez un espacio político y cultural del barrio donde participaban jóvenes y militantes del FPDS. El predio contaba con un galpón que hacía las veces de depósito, lugar de reunión y sala de actividades. Si bien el grupo de trabajo asignado al club por la cooperativa eran unas 15 personas, habitualmente asistían entre 6 y 8 trabajadores por día, la mayoría mujeres de diversas edades. Desde jóvenes de unos 25 años hasta mayores que superaban los 60 años. Uno de los hombres ocupaba el lugar de presidente de la cooperativa y el otro, conocido como el abuelo, hacía las veces de coordinador de las tareas de construcción.

Cooperativa	Municipio	Vínculos Políticos	Actividades	Contexto
Isabel	Berisso	Intendente Enrique Slezak (oficialista)	Obras y refacciones en el club barrial. Limpieza y barrido de calles. Mantenimiento de veredas.	Tomaba su nombre del club barrial que utilizaba como espacio propio. El presidente del club era un referente político vinculado al intendente y fue quien puso a disposición del programa este lugar. El club contaba con una biblioteca popular, una cancha de fútbol infantil, un quincho abierto y un depósito. La cooperativa utilizaba este último para guardar sus herramientas y las instalaciones del quincho servían como lugar de descanso y reunión de los trabajadores. El depósito contaba con una gran cantidad de herramientas, principalmente palas y rastrillos, carretillas, baldes y fratachos para la construcción, junto con otros insumos para las tareas de jardinería y construcción. También poseía bolsones de ropa de trabajo del Argentina Trabaja y chalecos fluorescentes con propaganda de la Municipalidad de Berisso.
Barragán y San Martín	Ensenada	Intendente Mario Secco (oficialista)	Limpieza y recolección de basura, reparación del espacio público y colocación de cloacas en el barrio.	Las cooperativas compartían las instalaciones en un predio perteneciente a la Municipalidad de Ensenada en la zona de Punta Lara. Contaban con containers reacondicionados que poseían una ventana de atención al exterior y una pequeña oficina con dos habitaciones. En medio del terreno podía verse un tercer container utilizado como depósito de las herramientas. El extenso playón era de tierra y sólo estaba ocupado por estas instalaciones más unos caños de hormigón para entubar cloacas.



Cooperativa	Municipio	Vínculos Políticos	Actividades	Contexto
Esperanza	Ensenada	Intendente Mario Secco (oficialista)	Producían carteles viales para la ciudad de Ensenada, trabajos de herrería y de pintura para la Municipalidad.	Se encontraba en la parte trasera de la Dirección de Cooperativas de la Municipalidad de Ensenada, sobre una de las avenidas más grandes en el acceso a la ciudad, dentro de una zona residencial. Contaba con un corralón techado donde estaban las máquinas para soldar y pintar. Todos eran hombres, la mayoría adultos que superaban los 40 años. La cooperativa disponía de un taller con grandes máquinas y una gran cantidad de caños e insumos. Esta situación fue resaltada en numerosas ocasiones por sus trabajadores, quienes mostraban su agrado con el hecho de poder “producir en serio” y marcaban la excepcionalidad de su organización respecto del resto de las cooperativas que integraban el AT.
Manuel Belgrano	Ensenada	Movimiento Evita (oficialista)	Barrido y limpieza; fabricación, reparación y pintado de cestos de basura y elementos de uso público; mantenimiento de espacios públicos barriales, corte de pasto, mejoramiento de cordones y aceras.	La cooperativa Manuel Belgrano estaba ubicada en el espacio público de un complejo habitacional de Ensenada cercano a la sede central de la Dirección de Cooperativas de esa localidad. Su presidente, Chicho, era el referente barrial del Movimiento Evita, y compartía las instalaciones con Manuel Belgrano 2, cooperativa hermana que presidía su hija, aunque Chicho era reconocido como la cabeza de ambas organizaciones. Entre sus recursos contaban con tres containers de los cuales uno funcionaba como oficina administrativa y depósito de las Bolsas para limpieza y la ropa de trabajo; otro había sido acondicionado como taller para los soldadores y pintores; y el tercero hacía las veces de depósito donde se guardaban las podadoras, escobas y rastrillos, palas, dos tractores para cortar el pasto y un gran número de herramientas.

Hacia 2015, cuando la gestión de Alicia Kirchner llegó a su fin, las provincias donde podían encontrarse cooperativas del AT ascendieron a quince, aunque el número total de puestos había decrecido notablemente y Buenos Aires continuaba concentrando la gran mayoría: el total de cooperativistas ese año alcanzó los 107 119, de los cuales 81 519 se localizaron en territorio bonaerense. Si bien esta distribución fue justificada por el MDSN en función del reconocimiento de personas en situación de vulnerabilidad socio-ocupacional, también se emplearon como criterio de selección la existencia de capacidad de implementación de programas sociales, según la consideración del propio ministerio, lo cual habilitó a márgenes de discrecionalidad para la asignación de recursos.<sup>12</sup>

El AT fue el programa que permitió “(...) la reconstrucción de lealtades políticas en el conurbano bonaerense (luego del fracaso electoral de 2009).”<sup>13</sup> En este sentido, permitió la transferencia de recursos a los municipios –constituidos como entes ejecutores de la política en el territorio– y puso a disposición las cooperativas para la realización de obras en el espacio público que fueron capitalizadas por los intendentes en términos políticos. Así, las cooperativas, además de ofrecer un ingreso a personas en situación de vulnerabilidad, pusieron a disposición obras y presupuestos (y, no menos importante, el control de estas obras) que sirvieron de herramienta de seducción para la reconstrucción de consensos políticos con esos actores locales. Esta elección de los municipios surgió en el marco de conflictos con organizaciones y movimientos sociales que disputaban el control de la política asistencial y pujaban por obtener el control de las cooperativas (y los recursos económicos). Tras un breve período de acomodamiento, el programa AT conformó una organización jerarquizada en la cual las cooperativas no podían disponer de dinero, sino a través de los entes ejecutores, que eran los que administraban los recursos económicos. En la práctica esta organización colocó en una posición de subordinación forzada a las cooperativas que debían negociar con los municipios el acceso a los recursos que por disposición del programa les corresponderían. Sumado a que la mayoría de las cooperativas fueron coordinadas a través de secretarías municipales y, en menor medida, por organizaciones o movimientos sociales, el esquema potenció la posición de los intendentes. Como sostiene Ana Natalucci:

12 *Ídem*, 2015.

13 Brown, 2016, p. 98.

“El programa (...) se implementó a partir de los municipios, desplazando a las organizaciones a un lugar subsidiario (...) Argentina Trabaja marcó un punto de inflexión en esa dinámica, ya que el Ejecutivo nacional intentó ordenar ‘desde arriba’ la gestión de la política social, incluyendo de maneras diferentes a municipios y organizaciones.”<sup>14</sup>

Según la resolución 3182/09 que le dio origen, el programa AT ofrecería por una parte la posibilidad de acceder a un trabajo en condiciones dignas y, a su vez, espacios de terminalidad educativa y de capacitación en oficios, con “(...) énfasis en la creación de capital social y en una construcción colectiva donde el Estado continúe jugando el rol de articulador y realizando una fuerte inversión social.”<sup>15</sup> Las obras a realizar por las cooperativas fueron definidas de mediana y baja complejidad, que demandasen mano de obra intensiva, teniendo en cuenta la capacidad de los recursos humanos y presupuestarios necesarios para afrontarlas. Entre estas tareas se señalaron: saneamiento, infraestructura urbana, mejoramiento de espacios verdes, infraestructura comunitaria, viviendas y mejoramiento habitacional del hábitat.<sup>16</sup>

Inicialmente las cooperativas fueron compuestas, como requisito mínimo, por sesenta integrantes. En 2012 se introdujeron una serie de modificaciones en la gestión y administración del programa que tuvieron un fuerte impacto en la organización de las cooperativas y las condiciones laborales de los trabajadores, entre las que se destacan dos: por una parte, la reducción del número de participantes por cada cooperativa, que pasaron a estar conformadas por un máximo de treinta miembros -anteriormente podían registrarse sesenta-. Por otra parte, el MDSN determinó un nuevo esquema salarial que fue anunciado públicamente por la presidenta Cristina Fernández de Kirchner. Se estableció una jornada diaria de 4 horas y a la suma fija inicial se le agregaron dos nuevos ingresos en concepto de incentivo por productividad y presentismo, ambos controlados de manera

14 Natalucci, 2012, pp 136- 141

15 Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Res. 3182/09.

16 Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, 2010.

mensual. Como señala Trenta,<sup>17</sup> estos ajustes vinieron a institucionalizar adaptaciones que funcionaban de hecho en las cooperativas a partir de las mediaciones de las organizaciones políticas en el territorio.

Las acciones del MDSN estuvieron integradas a diversas políticas de las administraciones kirchneristas que se articularon en torno a un discurso *trabajocéntrico*<sup>18</sup> que abarcó todo el período 2003-2015. Para Cortés y Kessler esta estrategia confiaba en volver a la “cultura del trabajo” con un “giro productivo” cuyo horizonte era que el empleo formal absorbiera la población asistida.<sup>19</sup> Con el crecimiento de la economía y la disminución de la desocupación la estrategia social se bifurcó, segmentando a la población asistida por el Estado en función de su inserción a la economía formal a través del empleo registrado. Quienes se encontrasen por fuera de protección social del trabajo –cobertura en salud, previsión social, etc.– serían entonces asistidos por diferentes agencias estatales en función de la distinción entre empleables e inempleables. “El Ministerio de Trabajo se encargaría de las políticas laborales y de la capacitación e inserción de los desocupados o inactivos empleables. El Ministerio de Desarrollo Social se ocuparía del resto de asistidos.”<sup>20</sup>

Las controversias respecto al AT se dieron respecto al grado de ruptura con sus antecesores, debido a la permanencia de atributos asociados con el neoliberalismo. Lo que estuvo en cuestión fue si este programa podía considerarse –o no– una propuesta novedosa de desarrollo económico y social que ofreciera mejores posibilidades para los sujetos que ocuparían las cooperativas de trabajo y habilitara una transformación de las condiciones de vida de las poblaciones más vulneradas.

Brenda Brown plantea una serie de cuestionamientos al programa AT que, desde su perspectiva, están relacionados con las características que responden al paradigma de activación. Para la autora, tomando como eje de análisis la incondicionalidad, universalidad, igualdad y no discriminación, correspondiente al denominado enfoque en derechos<sup>21</sup> el AT y

17 Trenta, 2017.

18 Arcidiácono y Bermúdez, 2015.

19 Cortés y Kessler, 2013.

20 *Ibidem*, p. 253.

21 Pautassi, 2010.

otras políticas del mismo período se alejan del campo de los derechos sociales por su carácter contractual, la baja cuantía de los beneficios otorgados y el sostenimiento de criterios de focalización para determinar la cobertura.<sup>22</sup>

Si bien estos señalamientos dan cuenta de la persistencia en las formas de pensar y organizar la política social de asistencia en el período observado, creemos necesario recuperar la perspectiva de los destinatarios y sus consideraciones respecto a las formas de acceso y participación dentro de las cooperativas para tener una mayor comprensión de las experiencias laborales producidas en el marco de este programa.

Si bien AT contó con características de las políticas sociales enmarcadas bajo el paradigma de activación, no pueden soslayarse ciertos rasgos novedosos que lo diferenciaron de las políticas de asistencia del modelo neoliberal. En su conjunto, los aspectos normativos del programa, las actividades cotidianas desarrolladas por las cooperativas y las negociaciones políticas y burocráticas entre sus diferentes actores moldearon las condiciones de trabajo de los cooperativistas, produciendo una experiencia laboral y asociativa que quisiera incluir en el análisis de esta política social y van más allá de su diseño.

### **Ingreso al programa: Formas de tramitar el acceso a las cooperativas**

En las experiencias de ingreso relatadas por los trabajadores, el acceso a un puesto en una cooperativa pudo darse de múltiples maneras y, en algunas oportunidades, el tipo de acceso condicionaría o facilitaría la trayectoria del trabajador dentro de la cooperativa donde fuera asignado. El carácter focalizado del AT restringía el ingreso a pesar de cumplir con la situación de desempleo y vulnerabilidad fijada en la normativa. La incorporación al programa no tenía plazos establecidos tras presentar la solicitud y la creación de nuevos puestos no estaba definida con claridad. Estos caminos no estaban completamente abiertos, sino que dependían de los recursos con que contaran los aspirantes, ya sea en cuanto a su inserción en redes políticas, barriales o familiares conectadas con los organismos ejecutores, o bien por el conocimiento de ciertos oficios valorados dentro del programa. Aquellos que estuvieran desprovistos de estas posibilidades tendrían sus opciones más restringidas y se verían obligados a realizar un mayor es-

---

22 Brown, 2016.

fuerzo para obtener un puesto de trabajo dentro de las cooperativas. Lo que resultaba común a todos los trabajadores era que para acceder al programa resultó necesaria algún tipo de intervención activa por su parte.

En los casos analizados en nuestro trabajo, el ingreso fue más sencillo para aquellos que contaban con redes barriales vinculadas con alguna de las organizaciones políticas que participan en la dirección del programa.<sup>23</sup> En su mayoría, la comunicación “boca a boca” los puso en conocimiento del programa y de la inminencia de la apertura de nuevos puestos de trabajo. En algunas ocasiones ni siquiera tuvieron que salir de su casa para ser inscriptos, pues apareció la figura de un tercero que medió entre el trabajador y el ente ejecutor. Esta situación, si bien facilitó el acceso al programa, implicó el desconocimiento del proceso de inscripción. Fue el caso de Juanse, un joven de 30 años con experiencias previas de trabajo en la planta de YPF y en la UOCRA.

“A mí me vino a buscar Chicho, el director de la cooperativa Manuel Belgrano. De hecho, él es una persona que siempre se dedicó a la política. Antes estaba con los planes sociales, esos de 150 pesos y bueno, yo muy interesado en eso no estaba porque en ese tiempo yo tenía trabajo, digamos. Pero después se dio la casualidad de que justo estaba sin trabajo entonces accedí. Y ahí quedé, me quedé. 4 años hace de esto.”<sup>24</sup>

23 En el caso de Ensenada nos referimos a agrupaciones locales, que respondían al Intendente Mario Secco, y al Movimiento Evita, que coordinaba la Secretaría de Cooperativas del municipio. En el caso de Berisso hablamos de agrupaciones locales identificadas con el entonces Intendente Enrique “Quique” Slezack. También hubo casos de personas radicadas en La Plata que se vincularon con el programa a través de la organización kirchnerista Kolina, encabezada a nivel nacional por Alicia Kirchner y cuyo referente local era Carlos Castagneto, quien ocupaba el cargo de viceministro dentro del MDSN y se ha postulado como candidato a Intendente local por el kirchnerismo. En estos casos, si bien las redes estaban localizadas en La Plata, los trabajadores se incorporaron a cooperativas de Berisso o Ensenada, debido a que el AT poseía muy pocas cooperativas en la capital provincial.

24 Juanse, comunicación personal, 9 de junio de 2013.

En los casos como el suyo, se estableció un vínculo particular entre el “Titular de Derecho”<sup>25</sup> y el programa AT, en el cual la figura del mediador adquirió relevancia ya que era quien conocía los mecanismos que posibilitaban la obtención de un puesto laboral. El acceso al programa no solo fue gestionado, sino también promovido por Chicho, a quien describió como una persona que siempre se dedicó a la política. Sus vínculos personales con el referente facilitaron el ingreso al programa AT, incluso cuando Juanse no lo estaba buscando activamente, puesto que Chicho llegó “justo cuando él estaba sin trabajo”. Al igual que ocurrió con otras políticas sociales implementadas por el MDSN, el capital social tuvo importancia en el proceso de ingreso para cooperativistas como él. Por las características del programa, no era posible separar completamente el barrio del espacio laboral, y por consiguiente la politicidad barrial de la organización laboral.<sup>26</sup>

Si bien es necesario reconocer la importancia de las redes barriales, familiares y políticas en el territorio para el ingreso a las cooperativas, este tipo de capital social no fue condición excluyente para entrar al programa. Muchos cooperativistas han resaltado la importancia que ha tenido para ellos el hecho de poseer un “oficio”. Existían casos de trabajadores con experiencia acumulada en oficios específicos que utilizaron su currículum como llave de acceso, porque su presencia permitía la realización de tareas que sin su participación no podrían llevarse adelante. A su vez hacían las veces de capacitadores, enseñando sus conocimientos al resto de sus compañeros. Estos trabajadores eran hombres adultos, con experiencia en trabajos formales que poseían un saber relacionado con las tareas que las cooperativas realizaban o deseaban realizar. En general, asumían posiciones de coordinación de cuadrillas o de supervisión de tareas, como Roberto, soldador de 60 años que estaba a cargo del obrador de la cooperativa Manuel Belgrano, y Marcos de la cooperativa Esperanza, quien además tenía acceso a un pago adicional por ser designado capataz.<sup>27</sup> “Yo estuve en ferro-

---

25 Este es el modo empleado por el MDSN para nombrar a los destinatarios de sus programas sociales durante la conducción de Alicia Fernández de Kirchner.

26 Existen trabajos que profundizan el estudio sobre las redes de politicidad en el territorio como Manzano, 2004; Ferraudi Curto, 2013; Vommaro, 2017; Merklen, 2005.

27 Con las modificaciones introducidas en 2012 se crearon las figuras de orientador y capacitador para remplazar la de capataz. Para ocupar esos puestos los cooperativistas debían obtener una certificación en Economía Social.

carriles, 10 años. Pero de esto, no. Yo ya entré sabiendo soldar, sabiendo pintar (...) todo lo que me explicó el intendente yo se lo tuve que explicar a ellos [sus compañeros].”

Este tipo de ingresos no dependía exclusivamente de los aspirantes, sino que estaba ligado a las capacidades operativas y de recursos materiales con que contaran las cooperativas. En este sentido, en nuestro trabajo de campo se hizo evidente una diferencia notoria en el acceso a estos recursos entre cooperativas ligadas a municipios oficialistas u organizaciones kirchneristas, y aquellas otras que estaban vinculadas con organizaciones disidentes. En las primeras, fue habitual encontrar maquinaria pesada, ropa de trabajo y elementos de seguridad, y materiales de obra para llevar adelante los trabajos y responsabilidades diversificadas. En las segundas, el acceso a recursos provenientes del ministerio fue escaso, con poco o nulo equipamiento y poca constancia en la asignación de tareas.

Aquellos que no poseían vínculos con las organizaciones políticas o tampoco pudieron hacer valer un saber específico para ingresar a una cooperativa debieron invertir un recurso menos apreciado, su propio tiempo. Los aspirantes a ingresar que no tenían un “contacto” buscaron su lugar sobre la base de sostener el pedido de un puesto, asistiendo de forma reiterada a las oficinas del ministerio. Es significativo que, desde la perspectiva de los trabajadores, esta persistencia en el reclamo era el elemento que determinó la obtención del puesto en la cooperativa.

“Yo me anoté en 2008, que fue cuando se empezó a correr la bola acá en Berisso. Y que era así en blanco, porque eso ya existía pero te pagaban en mano, así todo. Y me anoté en 2008, después me anoté en 2009 y yo ya estaba laburando en un lavadero de autos y como me quedaba cerca del polígono<sup>28</sup> iba casi todos los días. Y para el 2010 me llamaron.”<sup>29</sup>

28 Lautaro hace referencia al Polígono Industrial de Berisso, donde está ubicada la oficina municipal destinada a gestionar las cooperativas del programa AT.

29 Lautaro, comunicación personal, 11 de marzo de 2013.



Llama la atención que en el recuerdo de Lautaro la inscripción al programa fue en 2008, mientras que el AT fue lanzado el año siguiente. Es decir que el AT, desde su perspectiva, aparecía como una continuidad con respecto a otros programas gestionados por esa oficina municipal. Javier Auyero encontró en estas esperas y persistencias una forma de regulación y disciplinamiento de los pobres por parte de las instituciones del Estado. Según el autor, los encuentros de las poblaciones vulnerables con las burocracias estatales se caracterizan por las dilaciones y la incertidumbre, situaciones que, en vez de constituir un vínculo de ciudadanía, producen “pacientes del Estado”. Así, “(...) la exposición habitual a largas demoras modela un conjunto particular de comportamientos sumisos en los habitantes urbanos pobres”.<sup>30</sup> El caso de Lautaro coincide con las observaciones realizadas por Auyero y muestra de qué forma, incluso, antes del acceso al programa se instaura una relación asimétrica entre el Estado que garantiza la fuente laboral y los receptores de esta política pública que asumen un lugar de subordinación. Lautaro fue un buen “esperante” que aceptó la demora del ingreso con paciencia y perseverancia y por ello obtuvo su recompensa. No se trató de una espera pasiva, sino de una acción que reconocía el lugar de debilidad ante la institución estatal y que fue percibida, posteriormente, como la estrategia correcta para acceder a la cooperativa.

Además de la vía individual, muchas personas desempleadas decidieron participar de la lucha colectiva para exigir el ingreso al programa AT. Lo hicieron integrando organizaciones políticas como el Frente Popular Darío Santillán (FPDS) y la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (CTD AV) que dedicaban parte de su militancia a esta problemática y habían convocado a los trabajadores desempleados a sumarse a las movilizaciones. En el trabajo de campo realizado encontré dos tipos de trayectorias dentro de estas organizaciones: por una parte, algunos de los trabajadores desocupados integraban las organizaciones políticas desde antes que se creara el programa AT y su militancia no estaba exclusivamente relacionada con la obtención de un puesto laboral, sino que participaban de otras actividades de su organización. Por otra parte, hubo personas que fueron convocadas por las organizaciones políticas para sumarse a las luchas por el ingreso al programa AT, con la promesa de que los puestos obtenidos serían repartidos exclusivamente entre aquellos que participaran de las protestas y movilizaciones.

---

30 Auyero, 2013, p. 25.

Paula y Laura, integrantes de la cooperativa Simón Bolívar, contaron que *el Frente* se presentó en su barrio ofreciendo lugar para las cooperativas que ya estaban por salir. Una vez convocada la gente, avisaron que no estaban los puestos de trabajo, sino que había que hacer piquetes y movilizarse a la Capital Federal. En este grupo la militancia resultó problemática una vez obtenido el puesto de trabajo, dado que para muchos de ellos su compromiso con la organización había concluido tras cumplir con el objetivo, mientras que la organización política les exigía que mantuvieran su participación. Si bien cada experiencia tuvo dinámicas particulares, el acceso al programa AT a través de la militancia en organizaciones políticas estableció una mediación entre el trabajador y la cooperativa que marcaría su trayectoria laboral.

La centralidad de los mediadores era también el modo más publicitado, de manera oficial, para el ingreso al programa por medio de *operativos*. Se trataba de una jornada donde representantes del MDSN y los entes ejecutores establecían un lugar para la recepción de los formularios con los datos de cada aspirante. Eran realizados en clubes o asociaciones barriales, su difusión era escasa y realizada con poco tiempo de antelación. No obstante, solían convocar una gran cantidad de personas con intenciones de inscribirse en el programa AT. En principio estaban destinados a los habitantes del barrio donde se organizaba, aunque solían acudir desde diferentes puntos de la ciudad, incluso de otros municipios. Estos operativos eran el espacio en el cual hacían su intento aquellos que no contaban con redes vinculadas al AT, pero también donde las organizaciones políticas realizaban una presentación masiva para la inclusión de militantes o de personas cercanas a su organización.

Las agrupaciones que formaban parte del arco político kirchnerista, en algunos casos, pudieron cogestionar el programa AT junto con los municipios.<sup>31</sup> Así ocurría con el Movimiento Evita en la localidad de Ensenada donde Nora Turconi, una militante de la organización, fue designada como Directora de Cooperativas. Del mismo modo, integrantes de los gobiernos municipales –concejales, funcionarios, etc.– eran quienes dirigían algunas cooperativas a pesar de no tener ningún cargo formal que los vinculase con el programa. El caso de las organizaciones opositoras al gobierno fue diametralmente opuesto. Así lo explicaba Marcela,

---

31 Ver Natalucci, 2012; Cortés, 2010; Trenta, 2017.

referente de la CTD AV y encargada de gestionar los asuntos de las cooperativas para la organización:

“Los que están con el gobierno tienen más posibilidad que los que están como organización social por fuera. El programa nosotros nos lo ganamos peleándola, digamos. Nosotros cada recurso que queremos sacar para la organización que sabemos que está implementado vamos y les hacemos corte al gobierno este.”<sup>32</sup>

A las fuerzas políticas disidentes del kirchnerismo les negaban la asignación de cupos y por ello los trabajadores que intentaron ingresar al programa mediante estas organizaciones debieron luchar y movilizarse durante largo tiempo para obtener su lugar. A su vez, esta situación estableció una relación particular entre el trabajador, la organización y el AT. Esta mediación impuso una relación de dependencia, fomentada por las propias organizaciones que hacían saber a los trabajadores que su puesto de trabajo se *debía* a la lucha organizada, tal como señalara Juana, presidenta de la Cooperativa Hernández y referente territorial:

“No, mientras ellos [los trabajadores] sepan que nosotros le dimos la cooperativa... porque ellos también anduvieron, años, un año, movilizándolo, yendo de acá para allá.”<sup>33</sup>

A su vez, los integrantes de estas cooperativas organizadas por fuerzas políticas no oficialistas se sentían más expuestos que el resto de los cooperativistas. Esto se relacionaba a dos factores: por una parte, porque eran más vigilados por los entes ejecutores; y por otra, porque su trabajo dependía de esa fuerza política que era percibida con el poder para quitarles su lugar en la cooperativa.

---

32 Marcela, comunicación personal, 24 de marzo de 2012.

33 Juana, comunicación personal, 17 de abril de 2013.

Como vimos hasta aquí, lejos de ser un trámite reglado y transparente, el programa AT ofrecía diferentes vías de acceso que dependían de los conocimientos en oficios o las redes territoriales de sociabilidad que pudiera hacer valer cada trabajador. A su vez, dentro del proceso de ingreso al programa, tenía centralidad la figura de los mediadores entre el MDSN y los propios aspirantes. Por otra parte, estos mediadores también presentaban diferencias según el espacio político al cual pertenecieran. Aquellos que contaban con vínculos políticos o partidarios con funcionarios en el gobierno y en los entes ejecutores podían ofrecer mayores posibilidades de ingreso y un acceso más sencillo al programa, los referentes de fuerzas políticas disidentes, en cambio, brindaban la posibilidad de pertenecer a una organización que dispute las vacantes de forma colectiva. En ambos casos se instauró una relación entre los trabajadores y el programa AT mediada por referentes políticos y se invisibilizó el vínculo con el MDSN.

## **Percepciones de los cooperativistas respecto a su participación en el programa AT**

A continuación, revisaré algunas de las percepciones de los cooperativistas respecto de su propia práctica laboral. Esto nos permitirá observar, por un lado, que ciertas premisas del paradigma de activación relacionadas con la incorporación de capital humano como vector de la inserción laboral y la mejoría en la situación económica eran compartidas por los trabajadores; por otro lado, se verá que las dinámicas concretas de trabajo dentro de estas cooperativas no se correspondían con las definiciones vertidas en los documentos oficiales. Por último, y relacionado con los puntos anteriores, en las expresiones de los trabajadores se hizo visible un elemento central en la experiencia laboral dentro de las cooperativas y soslayado por los análisis críticos del AT, los procesos de subjetivación que se desarrollaron en su interior y que hicieron de las cooperativas un espacio laboral atractivo en tanto instancia transitoria de formación en oficios con miras a obtener un mejor empleo.

### *Capacitación en oficios*

Para los trabajadores de las cooperativas observadas, el programa AT contaba tanto con condiciones laborales ventajosas como con elementos ne-

gativos que dificultaban la tarea. El balance entre unas y otras hacía que la experiencia dentro de cada espacio particular adquiriera valoraciones singulares desde la perspectiva de los trabajadores. En general, estas consideraciones eran comunes en todos los espacios, tanto oficialistas como disidentes. Entre las características resaltadas como positivas podemos enumerar la regularidad en el cobro; trabajar con horarios fijos programados que, a su vez, permitían organizar una rutina familiar; el horario limitado que posibilitaba la realización de “changas” durante la tarde; la flexibilidad para entrar y salir durante la jornada laboral y así realizar otras actividades. En los aspectos negativos, el bajo monto de los salarios era el principal malestar y la motivación mayor para pensar la permanencia en el programa AT como una situación transitoria hacia un empleo que otorgue mejores ingresos, incluso en el caso de aquellos trabajadores que contaban ya con más de tres años en su puesto. Aquí quisiera detenerme en uno de los aspectos mejor valorados por los trabajadores durante nuestras entrevistas, la posibilidad de aprender un oficio o capacitarse en algunas tareas especializadas.

La formación de los trabajadores que participaban del programa AT no era sistemática ni homogénea en todas las cooperativas. En las organizaciones consultadas las experiencias de capacitación brindadas por el MDSN habían sido disímiles y esporádicas. Cabe destacar que la posibilidad de acceder a estos espacios no estuvo vinculada al perfil político de cada organización o al ente ejecutor a cargo. En una misma cooperativa encontré casos de trabajadores que habían tenido una capacitación al ingresar y otros que no habían recibido instrucción alguna. Esta situación aconteció en cooperativas de un mismo municipio, tanto en las organizaciones vinculadas con el kirchnerismo como aquellas que pertenecen al FPDS y a la CTD AV.

No obstante, debo señalar que la mayoría de los trabajadores consultados no participó de instancias de formación previa al inicio de sus tareas en las cooperativas. Solo una pequeña parte contó con la posibilidad de realizar cursos de capacitación o perfeccionamiento durante su permanencia dentro del programa. Más allá de la escasez en la oferta formal de cursos y capacitaciones por parte del MDSN y los entes ejecutores, los trabajadores valoraron positivamente su participación en las cooperativas cuando el tiempo transcurrido en la misma les permitió incorporar nuevos conocimientos que les servirían luego para insertarse más fácilmente en el mer-

cado laboral. Estas apreciaciones se hicieron visibles durante nuestras entrevistas con Lautaro y Esteban de la Cooperativa Isabel, ambos jóvenes que apenas habían pasado los veinte años.

“Yo decía, si salgo a dar vueltas con el camión de pasto, el día que me echen de acá ponele, qué aprendí: a tirar bolsas arriba del camión. Acá no, aprendimos un poco más.”<sup>34</sup>

“Y depende ¿viste? Depende la buena voluntad que tenga la persona de aprender, ¿no? Porque si vos estás acá y te tengo barriendo la calle y haciendo pozos y no tenés un oficio, nada; te vas a ir un día de acá sin saber nada [...] Todo depende de la voluntad que tengas vos de aprender. Yo te puedo enseñar, decir: ‘che, te enseñó de electricidad, mirá, vení.’ Pero si vos no querés aprender, no vas a aprender nada. Una lástima, que un pibe de 20 años no tenga secundaria, no tenga nada. Y va a seguir así, si no aprende un oficio, no va a hacer nada.”<sup>35</sup>

Más allá de las carencias señaladas en la formación por parte de los organismos ejecutores del programa, dentro de algunas cooperativas se generaron experiencias de aprendizaje a partir de las labores grupales que fueron valoradas positivamente por los trabajadores. Estas situaciones no se dieron en todas las organizaciones, sino que dependían de ciertas condiciones de posibilidad que eran resaltadas por los cooperativistas. En primer lugar, que las tareas desempeñadas por su organización tuvieran cierto grado de complejidad para los trabajadores. Oficios como la albañilería, la herrería y la pintura, así como la realización de instalaciones eléctricas y de obras en la vía pública, eran todas actividades consideradas valiosas por los conocimientos que ofrecían. Por otra parte, era necesario contar con trabajadores experimentados en estas áreas que además quisieran enseñar y capacitar a sus compañeros. Puede observarse esta

34 Lautaro, comunicación personal, 11 de marzo de 2013.

35 Esteban, comunicación personal, 11 de marzo de 2013.

conjugación de elementos en el relato de Damián, un joven de 25 años, pintor y albañil que pertenecía al AT hacía 3 años y realizaba trabajos particulares por la tarde:

“Y capacitarme un poco más en las cosas que yo hacía. Lo que yo ya sabía, como nos mandan acá a diferentes obras, conocés gente; nosotros tenemos acá al capataz de nosotros que sabe mucho de albañilería, y él te capacita, te ayuda, te enseña bastante. Así que de lo que yo ya sabía es mejorar. Y bueno, colocar esos caños que yo no sabía y ahora si viene algo de eso lo puedo hacer.”<sup>36</sup>

La posibilidad de incorporar un nuevo oficio o adquirir mayor conocimiento sobre una ocupación era uno de los factores determinantes en las valoraciones que los trabajadores hacían de su propia cooperativa. Aquellos que reconocían un aprendizaje durante sus labores tenían una apreciación positiva de la organización. A su vez, esta valoración estaba vinculada con los sentidos atribuidos a las cooperativas y las expectativas depositadas en la participación dentro del programa AT. Las cooperativas eran consideradas como un espacio para la formación y capacitación en oficios que permitirían obtener un buen puesto en el mercado laboral, pero tenían poco reconocimiento como empleo en sí mismo, o como espacio para un futuro desarrollo.

Lo que está claro en los relatos de los trabajadores es que su objetivo no era permanecer en las cooperativas y que estas solo tenían sentido como trabajo de transición y, en el mejor de los casos, espacio de capacitación que sirviera de herramienta para obtener un mejor empleo.

“No me quiero quedar. Yo no tengo ninguna expectativa, porque no me quiero quedar acá. Yo el día de mañana si consigo algo en blanco me voy. Prefiero dejarle el lugar a otro que no tiene nada y me voy. Yo no me quiero quedar acá. Esto es algo bueno pero nunca vas a estar mejor de lo que estás.”<sup>37</sup>

36 Damián, comunicación personal, 12 de marzo de 2013.

37 Germán, comunicación personal, 11 de marzo de 2013.

En el relato de Germán se perciben las contradicciones propias de las condiciones que ofrecen las cooperativas del AT y que marcarán las valoraciones de los propios trabajadores sobre sus espacios de trabajo. Por un lado, si bien las cooperativas ofrecen ciertos grados de formalidad, no son consideradas como un trabajo en blanco, seguro y estable. En segunda instancia, el puesto dentro del AT es al mismo tiempo un trabajo y una ayuda social, valorada en tanto asistencia e indeseable como empleo.

### *Recursos materiales de las cooperativas*

Las condiciones materiales de las cooperativas analizadas en este trabajo presentaron realidades diversas. En estas diferencias se hizo notoria la discrecionalidad en la asignación de recursos por parte del MDSN: las cooperativas vinculadas con el Movimiento Evita -Manuel Belgrano y Esperanza- y con los municipios de Berisso y Ensenada -Isabel, Barragán, San Martín- estaban equipadas con gran cantidad de herramientas y maquinarias costosas; mientras que las cooperativas coordinadas por fuerzas disidentes -Hernández, Simón Bolívar- tuvieron un acceso muy dificultoso a los recursos. Vemos que el primer grupo de cooperativas disponía, a su vez, de un espacio físico asignado con exclusividad para sus tareas.

“Yo le fui diciendo, sí. A medida que a él le bajaban la plata, empezamos a comprar, a comprar y a comprar. Podemos hacer casi todo. Tenemos dos soldadoras eléctricas, tenemos dos grupos electrógenos, tenemos una máquina semi-automática, tenemos amoladoras grandes, chicas, sensitivas; agujereadoras de mano y de pie; tenemos las caladoras frontales y circulares; tenemos de todo. ¡Bah! prolongaciones, herramientas manuales también, todas. Hasta tenemos lo que la mayoría no tiene, que son las mechas copa.”<sup>38</sup>

38 Roberto, comunicación personal, 8 de junio de 2013.



“Está bueno esto, está bueno. Yo vengo todos los días, abro el taller, todo. Tengo una responsabilidad, por eso me pagan aparte un billete más. Sí, está re bueno. Bueno, la [maquina] plotter, la que hace las letras, es nuestra, la tuvimos que comprar nosotros. Cuando nos dan la plata a nosotros, nosotros tuvimos 50 mil mangos de herramientas antes, 50 mil pesos para materiales. Los 50 mil pesos los gastamos.”<sup>39</sup>

Aun así, también existe disconformidad en los trabajadores de cooperativas vinculadas con estos espacios políticos por el atraso en el envío de materiales o las condiciones precarias e inseguras donde deben realizar sus actividades.

“[Lo que falta es] que le metan un poco más de garra los de arriba. Que nos compren más herramientas, más material para trabajar. Qué se yo, mirá como pintamos a la intemperie. Yo estoy en la parte de pintura, ahora cuando caen dos gotitas no podés pintar. En pleno invierno con el frío que hace no podés. La culpa no es nuestra, pero te tienen que dar los materiales, cerrar. Entonces, si hay mucha humedad adentro no podés estar porque te cagan a patadas las máquinas. Ahí tendrían que cambiar ¿no?”<sup>40</sup>

En contraste, las cooperativas coordinadas por fuerzas disidentes –Hernández, Simón Bolívar- debieron *luchar* con el MDS y los entes ejecutores para conseguir que se les entregaran las herramientas para realizar el trabajo, mientras que la reposición y asignación de materiales ha sido más esporádica.

39 Marcos, comunicación personal, 17 de marzo de 2013.

40 Horacio, comunicación personal, 11 de marzo de 2013.

“No, no, no. ellos todos los días vienen, nos bajan cantidad de herramientas, X cantidad, y nosotros eso trabajamos todos los días. [...] Y eso ni en pedo se las devolvemos. Ni en pedo. Obvio que una parte del trabajo se va haciendo. Hoy por ejemplo hicimos todos los pozos como para hacer el hormigón, todo para las vereditas pero hoy no nos mandaron los escombros. Si mañana no llegan los escombros tendremos que estar ahí en el lugar de trabajo y nada más.”<sup>41</sup>

Los recursos materiales con que dispone cada cooperativa son relevantes porque de ellos depende el grado de complejidad de las actividades que se ejecutan, así como las condiciones de seguridad o vulnerabilidad al momento de realizarlas.

“Sí. La otra vez mandó Nación materiales. Pala, pico... ¡Pero dame una soldadora! La idea es cambiar todo esto por algo que, para alguien que lo necesita realmente, y nosotros con ese dinero o ese cambio, materiales para que nos sirvan. Lo que te decía el viejo, ¿viste? Esa máquina de punto [soldadora de punto]. Y agarrar más laburo. O sea, capacidad nos sobra.”<sup>42</sup>

Existe una relación entre estas condiciones estructurales con el grado de satisfacción de los trabajadores para con las tareas que realizan. Aquellas cooperativas que cuentan con más y mejores herramientas ofrecen a sus miembros no solo los elementos para realizar sus tareas dentro del horario de trabajo, sino también la posibilidad de desarrollar actividades por fuera de la cooperativa. En contraste, cuantos menos recursos posee una cooperativa más se reduce el grado de implicancia con la organización y

41 Marcela, comunicación personal, 24 de marzo de 2012.

42 Marcos, comunicación personal, 17 de marzo de 2013.

se torna borroso el objetivo productivo que debiera guiar el trabajo. En el siguiente apartado analizaremos con más detenimiento el modo en que esta situación repercute en las valoraciones de los cooperativistas respecto de sus espacios de trabajo y su vinculación con el programa AT.

“No, en principio lo hacen igual para todos. La gente se va dando cuenta que se convierte en un plan, cuando las herramientas no aparecen. Porque al principio te chamuyan con que “estamos recién empezando”, pero después pasan 3 meses y no aparece una pala. Y después sí los punteros te lo hacen así por la cara, dame 300, dame 400 y te doy 800 a vos y quedate en tu casa. Hay mucho de eso.”<sup>43</sup>

Las cooperativas que contaban con disponibilidad de herramientas y maquinarias de trabajo son valoradas por sus trabajadores no solo por las condiciones de empleo que brindan, sino también posibilitaban la obtención nuevos trabajos. En cooperativas como Manuel Belgrano o Esperanza habían decidido internamente poner el equipamiento a disposición de sus integrantes para la realización de actividades por fuera del horario y de las responsabilidades de la cooperativa. El AT otorgaba ciertos grados de autonomía y de flexibilidad dentro de las organizaciones que eran valoradas positivamente por los cooperativistas, principalmente porque permitían la realización de otros trabajos “a contra-turno”, aunque solo en condiciones informales. Por este motivo, las cooperativas que ponían a disposición los instrumentos de trabajo para llevar adelante estas “changas” eran las mejor consideradas.

## La cooperativa como espacio de identificación y reconocimiento

Aquí intentaremos aproximarnos a las identidades colectivas que tuvieron lugar en estos espacios y que forman parte de los “referenciales” con que se identifican los cooperativistas. Nos proponemos también reconocer cuáles son los procesos de disputa y poder por consolidar la hegemonía del

---

43 Lizandro, comunicación personal, 24 de marzo de 2012.

reconocimiento y la cristalización de las configuraciones identitarias del “nosotros” y de los “otros”. Estos procesos se dieron de forma transversal en las cooperativas del AT como resultado de la propia estructuración del programa. Dichos procesos de significación estuvieron íntimamente ligados a las condiciones laborales descritas hasta el momento porque forman parte del contexto material y simbólico que sirvió de insumo y también de límite para los procesos de apropiación y rechazo propios de las dinámicas de la identificación y de la producción cultural.

La identidad es una construcción contingente donde operan simultáneamente procesos de diferenciación y generalización. Como señala Claude Dubar

“(…) la primera es la que tiende a definir la diferencia, la que incide en la singularidad de algo o de alguien en relación con los otros: la identidad es la diferencia. La segunda es la que busca definir el nexo común a una serie de elementos diferentes de otros: la identidad es la pertenencia común.”<sup>44</sup>

En este sentido, las identidades profesionales son para los individuos formas socialmente reconocidas de identificarse mutuamente en el ámbito del trabajo y del empleo. Su conformación se basa en dos procesos complementarios, “(…) las identificaciones atribuidas por los otros y las identificaciones reivindicadas por uno mismo. Naturalmente siempre se pueden aceptar o rehusar las identidades que le son atribuidas a uno. Cada uno se puede identificar a sí mismo de diferente manera en la que hacen los demás (...)”<sup>45</sup>

La identidad se produce en este intercambio constante entre el auto-reconocimiento y la mirada de los otros. Stuart Hall define a la identificación como “(…) la marcación y ratificación de límites simbólicos, la producción de ‘efectos de frontera’. Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso(…)”<sup>46</sup>

44 Dubar, 2002, p. 11.

45 *Ibidem*, p. 12

46 Hall, 2003, pp.15-16.

Es el intercambio incesante entre estas dos identificaciones lo que motoriza las definiciones de los trabajadores, quienes toman y rechazan los discursos circulantes en la sociedad a lo largo de sus propias trayectorias, dando forma a su propia construcción identitaria. Existe un intento permanente de los cooperativistas por hacer valer su condición de trabajadores. La participación de los trabajadores dentro del AT representó una interpelación a sus propias identificaciones, con nuevos sujetos dispuestos como pares con los cuáles identificarse o como otros con los cuales establecer nuevas distinciones. Nuevas miradas que operaron sobre las construcciones identitarias y nuevos dispositivos que proyectan en cada trabajador las expectativas modeladas en el marco de una política social.<sup>47</sup>

Cabe señalar que las entrevistas realizadas con los cooperativistas orientaron las preguntas y observaciones hacia sus prácticas laborales y la construcción subjetiva de sus identificaciones laborales. Este énfasis soslayó otro tipo de identificaciones como las territoriales o políticas en función del recorte analítico, sin que ello implique su ausencia en la trama cotidiana de las cooperativas y de los titulares del programa AT.

En las cooperativas del AT se cruzaron discursos e intencionalidades contrapuestas apropiadas o rechazadas por los trabajadores en su búsqueda por encontrar sus propios espacios de pertenencia colectiva y por obtener el reconocimiento como sujetos. Para definirse como unidad los trabajadores de las cooperativas ubicaron aquello de lo que se diferenciaban, delimitaron el exterior constitutivo tomando como soporte los discursos que recorrían y circundaban a las cooperativas del AT, incorporándolos en sus propias enunciaciones. A partir de estos intercambios podremos encontrar cómo los trabajadores de diferentes organizaciones, incluso pertenecientes a espacios políticos distintos, construyeron imágenes similares del trabajador cooperativo del AT con las cuales se identifican.

Usualmente los trabajadores intentaban establecer a su propia cooperativa como una unidad separada del resto pues, aunque sea de forma precaria e inestable, esa unidad les brindaba los soportes para reconocerse como trabajadores y como “compañeros”, mientras que la pertenencia homogeneizada del programa AT corría el riesgo de quedar asociada a la imagen “de los que no trabajan”, o bien como receptores de un “plan social”, figura estigmatizada de la cual procuraban tomar distancia. Para reafirmarse como

---

47 Hopp, 2015

trabajadores dentro de la ambigüedad que forma parte del programa AT, los cooperativistas buscaron distinguirse de las valoraciones que se cristalizaron en los discursos estigmatizadores respecto de los beneficiarios de los planes sociales, colocando esos prejuicios en *otros* exteriores. Se trataba de un referencial identitario a partir del cual se posicionaban, sin que exista necesariamente como sujeto empírico.

El trabajo ocupa un rol central en la construcción identitaria de los sujetos porque es portador del reconocimiento social. Por este motivo, la distinción entre formar parte de un plan social y pertenecer a una cooperativa resultaba decisiva para que los titulares se identificaran como trabajadores.

“Y no hay muchas diferencias. Y eso es lo más triste. Que hay mucha gente que piensa que es un plan social. Sabemos que no es, pero para el afuera se piensa que es un plan social. Por este tema que no va a trabajar, que cobra y no va a trabajar (...) Pero en realidad para afuera es otra cosa, distinto de lo que nosotros pensamos que estamos adentro en la cooperativa.”<sup>48</sup>

La figura del “compañero” apareció en las entrevistas como el principal atributo positivo de las cooperativas para los trabajadores del AT. En él confluían diversos sentidos y era portador de características variadas, que no se agotaban en el hecho de compartir un mismo tiempo y espacio de trabajo. Por un lado, los compañeros formaban parte de los lazos de solidaridad que se producían al interior de cada cooperativa. Estos vínculos podían acotarse a dicho espacio de trabajo, donde se prestaba ayuda recíproca para realizar las actividades, o bien por fuera del ámbito laboral, como se dio en el caso de la Cooperativa Isabel:

“Lo que pasa es que ahora hay más unión que antes. Eso es lo bueno. (...) Sí porque hay mucho compañerismo. Somos muy compañeros, muy unidos. Cuando alguien

48 Rosario, comunicación personal, 12 de marzo de 2013

tiene un problema tratamos de ayudarlo. Hubo un chico que tuvo una nena hace poco la señora, bueno, y estaban viviendo en un lugar prestado y era complicado, entonces nosotros le decimos que, si tenemos que ir horarios después del trabajo, vamos, no tenemos problemas. Entonces tratamos de ayudarlo, no es que nos cerramos.”<sup>49</sup>

Como vemos, otro aspecto relevante en el rol que ocupaban los compañeros durante las tareas cotidianas era que mejoraban el ambiente de trabajo, lo transformaban en un lugar placentero. El trabajo en conjunto permitía “pasarla bien”. A su vez, el compañero era además quien ofrecía la posibilidad del aprendizaje de un oficio dentro de la cooperativa. Como mencionamos párrafos atrás, el hecho de recibir la capacitación por parte de un par y de ponerla en práctica bajo su tutela también fue destacado por los trabajadores.

Para que esta figura del compañerismo cobrara relevancia fue necesario que los grupos de trabajo se estabilizaran y redujeran su número. En este sentido, la modificación de la estructura de las organizaciones del AT, que pasaron de tener un cupo de 60 integrantes a uno de 30, facilitó la creación de lazos más cercanos entre los trabajadores de cada una de las nuevas cooperativas.

“No, cuando yo ingresé había cooperativas formadas, pero había cooperativas muy esparcidas. Y bueno, cuando se reempadronó la cooperativa hicimos una cooperativa nueva y como que el grupo se unió. Porque antes estaba esparcido en otro lado... [lo bueno de la cooperativa es] que me gusta el grupo mío de trabajo. Me gustan los compañeros que tengo. Me hizo bien, es importante, ¿no? Llevarse bien con la gente que trabajás. Está bueno.”<sup>50</sup>

---

49 Soledad, comunicación personal, 11 de marzo de 2013

50 Esteban, comunicación personal, 11 d marzo de 2013.

Los vínculos que se establecían dentro de las cooperativas del AT eran valorados por las implicancias que tenían en la cotidianeidad. No obstante, los lazos que se formaban entre los trabajadores no se correspondían con la construcción de un proyecto colectivo a largo plazo. La gran mayoría de los trabajadores aspiraba a tener mejores condiciones laborales en el futuro, pero, sin embargo, muy pocos refirieron que ese cambio en su situación laboral podría darse dentro de las cooperativas del AT o manteniendo el mismo grupo de compañeros. Por el contrario, las cooperativas ocupaban en el imaginario de los trabajadores un lugar de transición que, en el mejor de los casos, facilitaría el ingreso a un trabajo con mejores condiciones pero que no podía generarlas por sí misma.

“Y, no, [expectativas a futuro] en este trabajo no. Pero tampoco quiero ser toda mi vida cooperativista. No, ¿me entendés? esto es algo ahora momentáneo, mi idea es poner un negocio, ¿viste?”<sup>51</sup>

Los vínculos entre compañeros que se daban en el marco de cada cooperativa del AT eran la resultante de la interacción entre los trabajadores para lograr el mejor provecho de la experiencia. En este sentido, el compañerismo permitía disfrutar de la actividad laboral desarrollada e incorporar nuevos conocimientos para la obtención de un mejor puesto laboral en el futuro. La fragilidad del vínculo estaba dada por la misma causa de su existencia: los trabajadores no veían a las cooperativas como opción para su desarrollo individual a largo plazo, sino como un espacio de transición y, eventualmente, como un medio para alcanzar un puesto laboral que garantice las condiciones a las que aspiran.

## Conclusiones

Como características salientes de las formas particulares de implementación del programa AT observadas en este trabajo, pueden señalarse, en primer lugar, que la focalización no se ajusta a los criterios formalizados en la normativa. En segundo lugar, la crítica realizada contra el carácter

<sup>51</sup> Rosario, comunicación personal, 12 de marzo de 2013.



focalizado de esta política debe ser ampliada en el sentido que los modos de ingreso al programa han sido variados, muchas veces arbitrarios y de difícil acceso para la mayoría de quienes finalmente lograron formar parte de las cooperativas. En tercer lugar, las condiciones materiales y administrativas del programa condicionaron la experiencia de las personas dentro de las cooperativas. Las posibilidades de identificación o no y la apuesta por potenciar esos espacios o buscar una salida en el mediano plazo deben ser analizadas en función de las experiencias concretas.

La mediación política es uno de los principales dinamizadores del programa, pero también un condicionante para la conformación de las cooperativas. La importancia de las mediaciones políticas y territoriales en el acceso y trayectoria dentro del programa da cuenta de la complejidad que adquirió esta política en su puesta en marcha y expone que los objetivos y modalidades planteadas en las formulaciones oficiales no siempre se conciben con lo que acontece. En este sentido, abordar las experiencias de los trabajadores y prestar atención a las significaciones producidas por ellos en torno a sus espacios de trabajo y sus prácticas laborales permite observar las características concretas que adquirió el programa. Esta mirada, no necesariamente opuesta sino complementaria a los análisis estructurales, da relevancia a la agencia de las personas destinatarias de esta política social e incorpora sus prácticas como elemento constitutivo de las experiencias acontecidas en las cooperativas.

El trabajo en el marco de este programa fue significado y apropiado por los cooperativistas en términos de compañerismo y posibilidades de capacitación, de una forma no prevista en el diseño del programa y que se escapa al análisis presentado por la crítica al paradigma de activación. Es menester analizar las acciones estatales dentro de los contextos específicos donde tienen lugar. En el caso del AT en particular, la experiencia de los trabajadores, la intervención de las organizaciones políticas y las diferentes mediaciones que componen la compleja trama de relaciones que le dio vida cotidianamente deben ser pensadas como una parte constitutiva del mismo, aun cuando fueran negadas o invisibilizadas desde las propias instituciones estatales.

*Fecha de recepción: 7 de marzo de 2018*

*Fecha de aprobación: 30 de agosto de 2019*

## Bibliografía

Arcidiácono, P., Kalpschtrej, K. y Bermúdez, Á. (2014). ¿Transferencias de ingresos, cooperativismo o trabajo asalariado?: El Programa Argentina Trabaja. *Trabajo y sociedad*, (22), 341-356.

Arcidiácono, P. y Bermúdez, Á. (2015). Clivajes, tensiones y dinámicas del cooperativismo de trabajo bajo programas sociales: el boom de las cooperativas del Programa Ingreso Social con Trabajo-Argentina Trabaja. *Revista del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo*, (7), 4 - 30.

Auyero, J. (2013). *Pacientes del Estado*. Buenos Aires: Eudeba.

Brown, B. (2016). *Sistema de Protección social y Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas. El “paradigma de activación” en Argentina 2003-2013*. Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Cortés, R. y Kessler, G. (2013). Políticas, ideas y expertos en la cuestión social de la Argentina democrática (1983-2012). *Revista de Indias*, 73(257), 239-64. Recuperado de <https://doi.org/10.3989/revindias.2013.010>

Cortés, M. (2010). Movimientos sociales y Estado en el “kirchnerismo”. Tradición, autonomía y conflicto”, en Massetti, Astor; Villanueva, Ernesto; Gómez, Marcelo, *Mobilizaciones, protesta e identidades políticas en la Argentina del Bicentenario*. Buenos Aires: Nueva Trilce

Dubar, C. (2002). *La crisis de las identidades: la interpretación de una mutación*. Madrid: Bellaterra.

Ferraudi Curto, M. C. (2013). La territorialización de las políticas públicas asistenciales en buenos aires después de 2001. *Revista Sociais e Humanas*, 26 (2), 260-273.

Guiménez, S. y Zibecchi, C. (2005, agosto). *El sentido del trabajo y la subjetividad de los beneficiarios. Desafíos para futuras orientaciones en materia de políticas sociales. Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: ruptura y continuidades*. Ponencia presentada en 7° Congreso Nacional de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires. Recuperado de <https://www.aset.org.ar/congresos/7/04006.pdf>

Hall, S. (2003). Introducción: ¿Quién necesita identidad? En Hall, S., *Cuestiones de Identidad cultural* (pp. 13-39). Buenos Aires: Amorrortu.

Hopp, M. V. (2016). Potencialidades y límites del Programa Argentina Trabaja en dos barrios populares del conurbano bonaerense. *Documentos y aportes en administración pública y gestión estatal*, (27), 7-35.

Hopp, M. V. (2015). Identidades laborales de destinatarios del Programa Ingreso Social con Trabajo "Argentina Trabaja". *Trabajo y sociedad: Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, (24), 207-223.

Manzano, V. (2004). Tradiciones asociativas, políticas estatales y modalidades de acción colectiva: análisis de una organización piquetera. *Intersecciones en antropología*, (5), 153-166.

Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. I. (2007). *Metodología de Las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé.

Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos: Las clases populares en la era democrática 1983-2003* (1). Buenos Aires: Gorla.

Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (2010), *Políticas Sociales del Bicentenario*. Tomo I. Buenos Aires.

Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (2009), *Resolución 3182/09*.

Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (s/f), *Ingreso Social con Trabajo*. Guía Informativa.

Natalucci, A. (2012). Políticas sociales y disputas territoriales. El caso del programa "Argentina Trabaja". *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, (2), 126-147.

Pautassi, L. (2010). El aporte del enfoque de derechos a las políticas sociales. Una breve revisión. *Taller de expertos "Protección social, pobreza y enfoque de derechos: vínculos y tensiones*. Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de <https://dds.cepal.org/redesoc/publicacion?id=1092>

Pautassi, L. y Zibecchi, C. (2010). *La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil. Programas de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y comunitarias*. CEPAL, disponible en <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/6164>

Pérez, P. E. y Brown, B. (2015). ¿Una nueva protección social para un nuevo desarrollismo? Políticas sociales en la Argentina posneoliberal. *Estudios Sociales del Estado*, 1 (2), 94-117.

Tarricone, M. (2018). En los últimos dos años, el programa Argentina Trabaja aumentó un 63% la cantidad de beneficiarios. *Chequeado*. Recuperado de <http://chequeado.com/el-explicador/en-los-ultimos-dos-anos-el-programa-argentina-trabaja-aumento-un-63-la-cantidad-de-beneficiarios/>

Trenta, A. (2017). Políticas sociales y organizaciones populares en Argentina (2003-2011): Mediación social y movilización política en los barrios periféricos de Buenos Aires. *Caderno CRH*, 30(81), 523-538. Recuperado de <https://doi.org/10.1590/s0103-49792017000300009>

Vommaro, G. (2017). Política popular en tiempos de economías postindustriales: trabajo territorial y economía moral en la Argentina reciente. *Revista Pós Ciências Sociais*, 14(27), 77-98.

Vuotto, M. (2011). El cooperativismo de trabajo en la Argentina: contribuciones para el diálogo social, *Documento de Trabajo N° 217*. Lima: OIT.